

Amados hermanas y hermanos en Cristo:

Rezo con gratitud por ustedes, consciente de su fidelidad. Acabamos de celebrar el Adviento y la Navidad y pronto comenzaremos la Cuaresma. Tras el Adviento y la Navidad, estamos aún mas preparados para este camino; nos regocijamos y nos esforzamos por vivir una vida santa, infundidos por el aliento de Dios. Ahora, al acercarnos al final del intervalo entre nuestros tiempos litúrgicos y nuestra vida diaria, no nos detenemos en Dios. Este no es un descanso; estamos siempre en movimiento para continuar el camino de Dios, el camino del Señor, ¡nuestra peregrinación al Cielo!

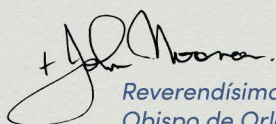
Nuestro salmista proclama que quienes buscan a Dios con todo su corazón son bienaventurados. Somos bienaventurados porque fuimos creados por Dios para Dios; estamos dotados para servir a Dios en todo lo que hacemos. No se trata de varios corazones, sino de un solo corazón: es el corazón que nos une como hijos suyos. Es el corazón que se nos da a través de la Eucaristía con el que llevamos a Jesús a cada persona. En lo mas profundo de nuestra alma, buscamos seguir a Dios con todo nuestro corazón.

Nuestro Llamado Católico ofrece una oportunidad visible para presentar el corazón de Dios a su pueblo. Los ministerios que apoyamos nos mantienen firmes en nuestro camino, para que podamos ignorar las distracciones que nos ciegan a Dios. Estos ministerios nos infunden el fuego del Espíritu Santo para ser la luz de Dios donde Su luz es desconocida o está oculta. Nuestros líderes, tanto empleados como voluntarios, están capacitados para formar a todo el pueblo de Dios para recibir los Sacramentos. Guían a nuestros jóvenes a buscar la inmensa sabiduría del Señor al discernir su vocación al matrimonio, al sacerdocio, al diaconado permanente o a la vida religiosa, para que todos con quienes se encuentren lleguen a conocer, amar y servir a Dios.

Con cuidado, se crean espacios sagrados a través de los ministerios que promueven un ambiente seguro. Quienes sirven en estos ministerios ofrecen sustento a quienes padecen hambre, refugio a quienes no tienen hogar y consuelo a quienes anhelan esperanza. Nuestros educadores laicos y catequistas, así como el clero y los religiosos, reciben una renovación espiritual al saber que la maravilla de la ley de Dios es conocida en toda la tierra.

Amados, Dios los llama benditos y así lo son. Mediante su generoso regalo, los ministerios apoyados por Nuestro Llamado Católico bendicen la tierra y todo lo que hay en ella con su amor incomparable.

Sinceramente suyo en Cristo,



Reverendísimo John Noonan
Obispo de Orlando

